

Una vez terminado el resultado del concurso «Ciudad de Córdoba» la edición incluía cuatro cuentos: «El marido un todo hombre», «Hada mala», «La Carta de Jorge Lipo» y «El pláca ante el público», profesor de Letras

Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares



Fernández-Daza Álvarez, Carmen, *El primer conde de La Roca*, Badajoz, Ed. Regional de Extremadura, Consejería de Cultura, 1995.

Es éste un amplísimo ensayo sobre la biografía y obra literaria de D. Juan Antonio de Vera y Vargas, I conde de La Roca, centrada en una investigación sobre *El Centón Epistolario* —publicación anónima del siglo XVII—, que la autora atribuye, después de una puntual cotejación de textos y datos históricos, a este aristócrata extremeño de la época de Felipe III.

En 1619, Juan de Vera terminó un diálogo titulado *El Embaxador*, primer libro aparecido sobre el arte de la diplomacia, que sería tachado de plagio por Hurtado de Mendoza de otro publicado por Justo Lipsio titulado *De Constantia*, que también trataba de los embajadores y sus funciones en la política internacional.

Pocos años después —según recoge la autora en su extensa obra—, en 1622, publicaría un breve *Epítome de la vida y hechos del invicto Em-*

perador Carlos V, que se reeditaría numerosas veces; y los más famosos *Fragmentos históricos de la vida de don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares*, que verían la luz años después de que hubiere muerto su autor.

El 27 de marzo de 1628 fue nombrado conde de La Roca —antigua villa de Manzanete—, que D. Juan de Vera había comprado en 1727 por 13.500 ducados.

Esta gruesa obra se apoya en un amplio aparato documental y bibliográfico, a través del cual se va desvelando la genealogía de D. Juan Antonio de Vera, de su esposa, Isabel Mendoza, y de todo el linaje que diera lugar a este nuevo título nobiliario tan vinculado a Mérida y a Extremadura. Esta misma copiosidad de datos y detalles sobre la vida familiar, literaria y diplomática del conde de La Roca ha permitido a la autora —hija y sucesora de un gran recopilador e investigador de la Historia extremeña, como es D. Mariano Fernández-Daza, marqués de la Encomienda de Almendralejo, fundador del Complejo Cultural «Santa Ana» de esta ilustre ciudad de la provincia de Badajoz— analizar también

toda una época y toda una sociedad, durante las agitadas décadas del siglo xvii, con referencias bien construidas y documentadas a la literatura, al arte y a la vida española de la época.

Libro ya esencial en cualquier biblioteca extremeña, cuidadosamente editado por la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, a través de la Editora Regional en sus espléndidas colecciones históricas.

M. C. Q.

Serrano Mangas, Fernando, *Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668)*, Estudios de Historia Económica del Banco de España, Madrid 1996.

Encierra este singular volumen de 142 páginas un interesantísimo estudio económico referido a la España decadente de la primera mitad del siglo xvii.

El autor, profesor de la Facultad de Económicas de la Universidad de Extremadura, cuenta ya con una prolongada y bien cimentada experiencia en el campo de la investigación histórica y económica, a través de publicaciones que por su rigor y claridad le acreditan como uno de los investigadores más prestigiosos en esta compleja materia.

En la presente ocasión, el análisis pormenorizado de los datos apor-

tados por un documento titulado «Relación de los precios a que han corrido los premios y trueques de la plata y vellón en esta corte, desde 1618 en adelante, sacado por Cosme Micón...» con relaciones diarias de cotización de premios de plata y oro sobre el vellón, en los cambios monetarios en Madrid, han permitido al autor analizar con detalle las eventualidades monetarias del país, los problemas del «bullonismo» o monetarismo reinante entonces en la mentalidad económica de los españoles, y las tribulaciones de una economía arruinada y carente de estímulos, que además se vio inmersa en la Guerra de la Restauración de Portugal y en la profunda crisis de 1640.

La riqueza informativa del documento y la extensa red bibliográfica y archivística que maneja Fernando Serrano a través de obras y estudios muy puntuales, sobre aspectos destacados, todos ellos concomitantes con la problemática monetaria, mercantil, bélica y hasta social del momento, hacen de este breve pero interesante libro, un hito necesario a la hora de estudiar y comprender nuestro siglo xvii y las raíces de la crisis que azotó a la monarquía católica en las décadas centrales de la centuria.

El interés intrínseco de la obra y su rigor científico están avalados, además, por la entidad que ha asumido su publicación: el Servicio de Estudios de Historia Económica del Banco de España; aparte de la seriedad analítica ya acrisolada en sus anteriores obras: *Las Armadas y Flotas de La Plata (1620-*

1648, Madrid, Banco de España, publicado con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América; y *La Encrucijada Portuguesa. Esplendor y quiebra de la Unión Ibérica en las Indias de Castilla (1600-1668)*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, que tuvimos ocasión de reseñar en su momento.

M. C. Q.

Gutiérrez Macías, Valeriano, *Contar los cuarenta*, Salamanca, Librería Cervantes, 1995.

Este pequeño libro, de faz ver-dosa y fresca, de señorón en calesa y mendigo pedigüeño, es un delicioso conjunto de recuerdos y evocaciones personales que el autor ha hilvanado como rosario de misterios literarios; sin más pretensiones que ofrecer al lector unos momentos de deleite intrascendente, sin sesudas elucubraciones, recortando estampas sacadas de los pueblos y paisajes de Extremadura, de La Mancha, de las agrestes estribaciones de Gredos, donde seguramente el autor dejó prendidos retazos de su propia existencia; como ocurre con los recuerdos de la «mili», de los estudios en Salamanca o vivencias en Madrid y Sevilla, que ahora se decantan como reflejos de la lejana juventud, llenos de pintoresquismo, del colorido folclórico de la vida extremeña y castellana de principios

de siglo. Todo aderezado con cancioncillas populares, fiestas tradicionales, estrofas del admirado Gabriel y Galán y otros recovecos que la portentosa memoria de D. Valeriano Gutiérrez Macías va iluminando con la luz de su pluma.

El breve prólogo de Ricardo Senabre añade méritos a la publicación, y va aclarando algunas claves literarias para adentrarse en los pasajes y personajes que el autor ha ido repujando con ese lenguaje suelto, vivo, lleno de giros y sentencias que le es tan peculiar.

Más allá de esos cuadros de pinceladas cortas, impresionistas y transparentes en su sencillez, aparece todo un mundo de valores muy firmes, de creencias acrisoladas por fuertes tradiciones —tan propias del ámbito rural—, donde la obediencia a los que mandan, el respeto a las altas clases sociales, el trabajo esforzado de los humildes, la separación bien marcada entre marido y mujer, la fe inquebrantable en el orden establecido a través de la milicia y la Iglesia, parecen ser las «moraletas» inevitables que se siguen y se propugnan en cada una de las anécdotas narradas.

Los dibujos —expresivos, directos, ingenuos— de Fernando Polo de Alfaro también contribuyen a realzar los relatos, poniéndoles la nota plástica y artística, igualmente llena de pintoresquismo, que refuerza la narración.

Suponemos que aún guarda D. Valeriano en su bien amueblada memoria mucha tela de recuerdos y vivencias que pueda dar lugar a entretenidos y jugosos libros como éste. Por ello le animamos a que siga esta

labor que, sin duda, le agradeceremos entrañablemente sus asiduos lectores y admiradores.

M. C. Q.



L BROS Y REVISTAS

